

ÉL ÉXODO

La Pascua del Pueblo de Dios (Éxodo 11:1–15:21)

Cómo usar esta lección

- Presentación básica
- Historia Sagrada, los relatos que cuentan el encuentro entre Dios y la gente
- Es parte de un enfoque integral de formación cristiana que consta de ocho volúmenes. Juntas, las lecciones forman un programa en espiral que permite que los niños entren en la adolescencia con un conocimiento práctico interior del sistema de lenguaje cristiano clásico para sostenerlos a lo largo de sus vidas.

Materiales

- Ubicación: estantería de las historias sagradas
- Piezas: la caja (o saco) del desierto, las figuras del Pueblo de Dios, fieltro azul, matzá
- Tapete: se usa la caja del desierto

Trasfondo

Dios estaba con su pueblo mientras ‘salían’ (el significado literal del término *éxodo*) de la esclavitud a la libertad a través del agua. Al traer a la memoria la experiencia del *éxodo*, el pueblo de Dios siempre ha encontrado ayuda en los momentos en que se siente perdido o cuando Dios parece distante. Para los judíos, la fiesta de la Pascua mantiene vivo ese acontecimiento clave. Para los cristianos, el bautismo evoca la experiencia del *éxodo*, especialmente cuando se practica por algunas denominaciones durante la Vigilia Pascual, que se celebra en vísperas del Domingo de Pascua.

En estas historias seguimos evocando la experiencia que tenía el Pueblo de la presencia elusiva de Dios. Estos momentos verdaderamente dramáticos revelan la complejidad de tales experiencias y proporcionan una narrativa de mucha riqueza. Eso no solamente ofrece a los niños un lenguaje para identificar, expresar y valorar sus propias experiencias, sino también les da permiso para compartirlas con otras personas en voz alta.

Notas sobre el material

Se usa la caja (o el saco) del desierto para esta lección. La bandeja que contiene los materiales se encuentra en las estanterías de la historia sagrada, a la derecha de la historia de la Gran Familia y la cesta que contiene el Pueblo de Dios. Sobre la bandeja hay dos tiras de fieltro azul enrolladas por separado, que representan el agua. Cada

pieza tiene aproximadamente 10 cm de ancho y 15 cm de largo. También se incluye una cesta de *matzá*, el pan sin levadura que los judíos comen para celebrar la Pascua. A partir de ahora, se puede ofrecer a los niños la posibilidad de tomar *matzá* cada semana si quieren. (Muchos herbolarios, como tiendas de comestibles, venden pan sin levadura –*pan ázimo*– durante todo el año. Sin embargo, si no lo encuentras, es fácil hacer pan sin levadura en casa; en Internet hay muchas recetas.) Hay que escoger una figura del Pueblo de Dios para representar a Moisés.

Notas especiales

Al preparar esta historia, encontrarás que comprime o abrevia la historia del Pueblo de Dios que viaja a Egipto en busca de alimentos, omitiendo los detalles de la historia de José y sus hermanos (Génesis 42ss). Los relatos de Jacob y José, y una historia que trata con más detalles la vida de Moisés, son lecciones de extensión del volumen 6 en *La guía completa de Godly Play*, y se colocan directamente debajo de las lecciones de la Gran Familia y del Éxodo, de tal manera que se conectan visualmente con la historia a la que pretenden extender. Es importante que en una sala diseñada para niños con experiencia de Godly Play, las lecciones centrales y las de extensión estén visibles.

Otro ejemplo de dicha compresión ocurre durante la narrativa de las plagas. En vez de mencionar cada una de las plagas de manera específica (sangre, ranas, mosquitos, tábanos, muerte del ganado, llagas, granizo, langostas y oscuridad), simplemente decimos “muchas cosas extrañas sucedieron en aquella tierra”, porque la lista de catástrofes podría distraer a los niños de la narrativa principal.

MOVIMIENTOS

Busca la caja del desierto y llévala al círculo. No quites la tapa hasta el momento de comenzar la historia.

Cuando tengas la caja del desierto en medio del círculo, ve a buscar la bandeja con el material del Éxodo y la cesta del Pueblo de Dios.

Trae la bandeja al círculo y ponla a tu lado. Ahora, comienza con la presentación de la caja del desierto. Debes hacer esta presentación cada vez que el desierto forme parte de un relato.

No quites la tapa de la caja hasta que estés sentado en el círculo y los niños estén preparados. La caja del desierto suele ser tan emocionante para los niños que, tal vez, prefieras esperar hasta después de la introducción.

Quita la tapa de la caja. Mueve la mano sobre el desierto mientras hablas. Cuando menciones cómo el viento cambia la forma del desierto, mueve la mano creando nuevas formas en la arena.

Toma algunas figuras del Pueblo de Dios y colócalas en la arena a tu izquierda.

Continúa colocando figuras en la arena mientras cuentas la necesidad de abandonar Canaán e ir a Egipto. No coloques más figuras en la arena de las que puedas cubrir con las dos manos, porque luego deberás usar este gesto para mostrar cómo el Pueblo

DIÁLOGO

Para esta lección vamos a necesitar la caja del desierto. Prestad atención, así sabréis dónde encontrarla y cómo sacarla.

Observad bien a dónde voy. Mirad, ¿podéis ver la lección? Aquí está.

Este es el desierto. No es todo el desierto, solo una pequeña parte. Necesitamos tener aunque sea un poco del desierto en nuestra sala porque al Pueblo de Dios le ocurrieron muchas cosas importantes en el desierto.

El desierto es un lugar peligroso. Casi nunca llueve en el desierto, de modo que pocas cosas crecen allí y es difícil encontrar agua para beber. Sin comida y agua las personas pueden morir.

Cuando sopla el viento, la arena se levanta y el desierto cambia de forma. Y nos podemos perder en el desierto.

El desierto es un lugar peligroso y hay que estar preparado para meterse allí.

El Pueblo de Dios vivía en un lugar donde no había llovido en mucho tiempo. Los cultivos no tenían agua y, por lo tanto, no podían crecer. No había granos para moler y hacer pan. Sin pan todos pasaban hambre. Los niños lloraban mientras dormían. Entonces, las mamás y los papás decidieron llevar a sus hijos a una tierra nueva donde hubiera comida. Tenían que cruzar el

de Dios quedó atrapado. Unas 8 o 10 figuras serán suficientes.

desierto para llegar a aquella tierra, pero era necesario. Así se pusieron en marcha.

Fue muy duro viajar por el desierto, pero ellos siguieron caminando hacia un país llamado Egipto.

Mueve a todas las figuras por el desierto hacia tu derecha. Desde tu perspectiva, van desde la esquina izquierda inferior hasta la esquina derecha superior. Mueve las figuras lentamente, agrupándolas varias veces.

Debes hacerlo en esta dirección ya que en el siguiente relato ('Las diez mejores maneras de vivir'), el Pueblo de Dios regresará y viajará en dirección contraria, desde el lado derecho superior (según tu perspectiva) hasta el lado izquierdo inferior, donde colocarás la piedra para representar el monte Sinaí.

Cuando todas las figuras lleguen a Egipto, haz una pausa.

En la tierra de Egipto al rey lo llamaban faraón.

Pon las dos manos sobre las figuras, tocando la arena con la punta de tus dedos.

Cuando el pueblo llegó a Egipto, encontró comida y trabajo. Pero con el tiempo el faraón los atrapó. Ya no pudieron regresar a su hogar.

Tenían que hacer lo que el faraón les decía. Tenían que vivir donde el faraón quisiera. Tenían que levantarse cuando el faraón lo ordenaba. Tenían que acostarse cuando el faraón lo decía. Tenían que comer lo que el faraón decía que comieran. Tenían que trabajar en lo que el faraón quisiera. Tenían que hacer todo lo que el faraón decía... ¡Eran esclavos!

Retira las manos y pon a 'Moisés' en la arena cerca de ti, en algún lugar a tu derecha.

Una de las personas, que se llamaba Moisés, fue a ver al faraón y le dijo: "¡Deja ir a mi pueblo!"

Cada vez que el faraón diga "No", sostén la mano en alto entre tú y Moisés. (Estás representando el papel del faraón en este diálogo.)

Pero el faraón dijo: "¡No!"

Moisés volvió muchas veces a pedirle al faraón que librara a su pueblo, pero el faraón siempre le decía: “¡No!”

La tentación es omitir esta parte difícil de la historia. En cambio, trata de contarla de una manera neutral y confía en que cuando los niños estén listos, plantearán durante el tiempo de reflexión los problemas que esta parte de la historia presenta. Y cuando esto sucede, tu papel es simplemente reflexionar con ellos sobre el tema, no entrar en explicaciones. Podrías decir: “Sí, esa es una parte difícil de la historia.”

Mueve la mano sobre el Pueblo de Dios, mostrando cómo el Ángel de la Muerte “pasó por encima” de ellos.

Levanta la mano como si el faraón fuese a decir: “No” otra vez, pero esta vez déjala caer.

Muestra la cesta de matzá a los niños.

Gira las figuras y comienza a trasladarlas de derecha a izquierda, más o menos hasta la mitad del desierto.

Luego, pasaron muchas cosas extrañas en la tierra, pero el faraón siempre decía: “¡No!” Hasta que un día pasó algo terrible. En todas las familias egipcias murió el hijo mayor. Esto también pasó en la familia del faraón.

Los hijos mayores de las familias del Pueblo de Dios no murieron porque pusieron una marca en la puerta de sus casas. Pintaron la puerta con sangre de cordero y el Ángel de la Muerte pasó por encima de sus casas.

Esta vez, cuando Moisés volvió a pedirle al faraón que librara a su pueblo, el faraón dijo “Sí”.

El Pueblo de Dios se apuró a preparar todo para irse. Hicieron las maletas con todo lo que pudieran llevar y hornearon pan para el viaje. Pero no había tiempo para ponerle levadura al pan y esperar para que se hinchara, creciera y se volviera grande y esponjoso como el pan que compramos en la panadería. Este era un pan fino.

Hoy todavía podemos comer este pan. Se llama ‘matzá’. Cuando lo probéis, siempre estaréis saboreando algo de esta historia.

El Pueblo de Dios se marchó tan rápido como pudo. Tenían mucho miedo de que el faraón cambiara de opinión. De pronto escucharon el sonido que temían escuchar. La tierra comenzó a temblar. ¡El ejército del faraón venía por ellos! ¡El golpeteo de los cascos de

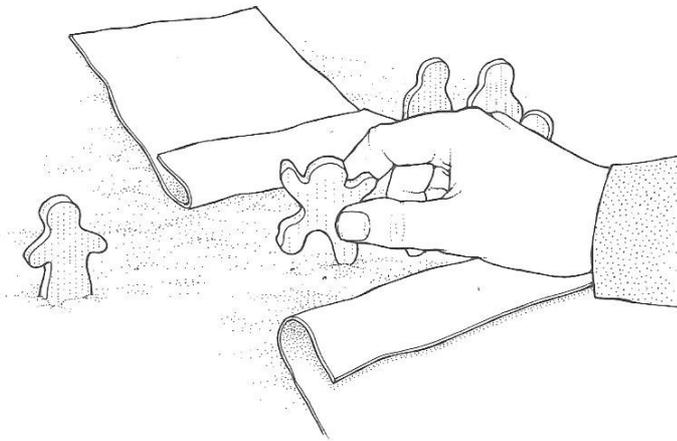
los caballos y el rodar de los carros parecían truenos!

Coloca las dos piezas de fieltro azul en el centro del desierto. Son más o menos del mismo largo y deberán estar unidos. Usa las manos para sugerir cómo “arrinconó” al Pueblo de Dios “contra” el agua.

El ejército del faraón arrinconó al Pueblo de Dios contra el agua. Ellos no sabían qué hacer.

Haz un dobléz de unos 2 cm en cada pieza de fieltro para mostrar el pasaje a través del agua. Pasa a las figuras de una en una.

Dios se acercó tanto a Moisés, y Moisés se acercó tanto a Dios, que Moisés supo cómo guiar a su pueblo a través del agua y alcanzar la libertad.



MOVIENDO AL PUEBLO DE DIOS A TRAVÉS DEL AGUA (PERSPECTIVA DEL NARRADOR)

Mira algunas figuras e imagina cómo se siente cada una de ellas. Puedes decir algo al estilo:

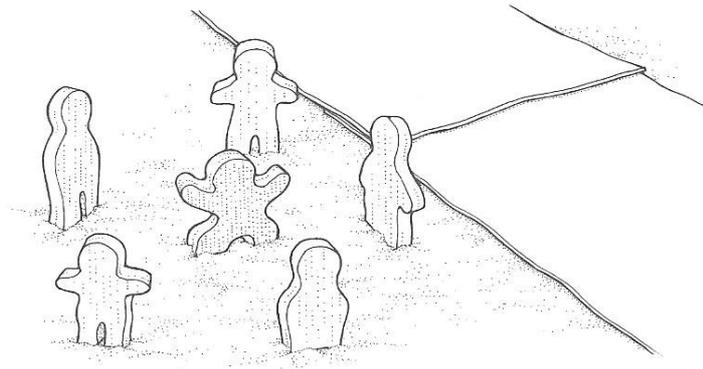
Este estaba tan asustado que apenas podía moverse. Este pasó corriendo. Este se sentía feliz. Este no salía de su asombro. Este estaba confundido.

Si hay tiempo y los niños y los niños están tranquilos, puedes pasar la cesta con las figuras del Pueblo de Dios y pedirle a cada niño que elija una de ellas y la ayude a cruzar al otro lado del agua a través del pasaje. Desdobla el fieltro y vuélvelo a su posición original, después de que todas las figuras hayan pasado al otro lado.

Cuando todos estuvieron a salvo en la otra orilla, las aguas se cerraron detrás de ellos y fueron libres. El ejército del faraón no los pudo alcanzar.

Mientras vas pasando las figuras hacia el otro lado, ponlas en un círculo.

Ahora todos eran libres en el otro lado. Se sentían tan felices que solo querían dar gracias a Dios, ¡y fue Miriam, la hermana de Moisés, quien encabezó el baile!



MIRIAM Y EL PUEBLO BAILAN (PERSPECTIVA DEL NARRADOR)

Disfruta de la historia durante un momento en silencio. Luego comienza con las preguntas el tiempo de reflexión.

Me pregunto qué parte de esta historia os gustó más.

Me pregunto qué parte de la historia es la más importante.

Me pregunto dónde estás tú en esta historia o qué parte habla de ti.

Me pregunto si hay una parte de la historia que podamos sacar y seguir teniendo todo lo que necesitamos.

Cuando la reflexión vaya terminando, saca la cesta de matzá y muéstrala a los niños.

Este pan fino es como el pan que el Pueblo de Dios hizo antes de marcharse rápidamente. Hoy también podemos comerlo. Y siempre que probéis vosotros este pan, estaréis saboreando esta historia. Este es el pan de la fiesta de la Pascua. Se llama 'matzá'.

Voy a pasar la cesta de matzá para que cada uno de vosotros coja un trozo. Antes de comerlo, debemos esperar hasta que todos sean servidos. Es más divertido celebrar una fiesta todos juntos.

Ayuda a los niños a pasar la cesta y animales a esperar antes de probarlo. Cuando la cesta haya pasado por todo el círculo, toma un trozo de matzá para ti.

Así es. Sabéis hacer esto bien. Eso es. Tenemos que esperar los unos a los otros. Bien. Es más divertido esperar.

Pues, ahora disfrutemos de la matzá todos juntos. Saboreemos la historia. Saboreemos cómo el Pueblo de Dios atravesó las aguas hacia su libertad. Casi podemos saborear su gran emoción.

Sí. Este pan solo tiene harina y agua. Ellos tenían prisa. Este pan no tiene levadura para hacerlo más grande y esponjoso, como el pan que solemos comprar. Este es el pan sin levadura. Lo que vosotros estáis saboreando es la historia.

Observad bien mientras devuelvo esta cesta a su lugar en la estantería. Siempre podéis tomar matzá cuando queráis en nuestra sala. Recordad que debéis pasar la cesta a todos los demás antes de comer un trozo de matzá. Recordad también que debéis saborear la historia.

Si la cesta está vacía, podéis pedir que la llenemos de nuevo.

Ahora mirad. Voy a devolver todos los materiales a su sitio.

Devuelve el material de la lección a su estantería y la caja del desierto a su lugar.

Ayuda a cada niño y niña en el círculo a elegir su trabajo.

Ahora es el momento de sacar vuestro trabajo. ¿Qué trabajo queréis hacer hoy? Podéis trabajar con la historia del Éxodo o podéis hacer algo relacionado con ella. Tal vez tengáis algún trabajo inacabado que os gustaría terminar. O puede haber otro material que os llame la atención. Hay tantas posibilidades. Mientras yo vaya preguntando a cada uno por turno, id pensando en vuestro trabajo de hoy.